

My

Important

2

Hace mucho que vengo conteniendo el deseo de escribirte, porque siempre me resisto a intervenir en los actos de mis amigos cuando éstos se relacionan con su vida privada, pero en tu caso, me siento obligado a quebrantar este escrúpulo, porque mi amistad y mi sinceridad así me lo exigen, y te encarezco que no tomes este acto sino como la más franca expresión del grande afecto que te profeso y el gran interés que siento por todo lo que se relaciona con tu porvenir.

Se cree errónea y generalmente que los hombres pueden practicar en los actos de su vida dos morales distintas; la que imprimen en sus actos como hombres públicos y la que practican en su vida privada como jefes de hogar; y al amparo de este error substancial, se cometen los más grandes extravíos hasta caer en muchos casos, bajo el dominio del vértigo que nos precipita por pendientes que no nos ofrecen ningún lugar apropiado para detenernos como no sea hasta el último límite del abismo.

Yo he podido cerciorarme, mi querido y buen amigo, debido precisamente a lo pendiente que siempre estoy de tí, de que atraviesas en estos momentos por una crisis de tu vida privada, cuyas consecuencias eres seguramente el menos adecuado para comprender, y es en esta ocasión, cuando el verdadero amigo, cuya voz para tí debe ser insospechable, viene a llamarte la atención con todo afecto y con toda sinceridad. Yo no voy a discutir ni las virtudes ni los atractivos personales que pueda tener la mujer que ha extraviado tu moral, pero cualesquiera que estos sean pueden estar igualmente a tu alcance siguiendo el camino que tu propia conciencia y tu honor de hombre casado te exige. - Si equivocaste tu elección y ni tu esposa ni tu hija pueden darte la ventura a que tienes derecho, hazlo ver a ella con toda franqueza invitándola a romper ante la Ley y ante la sociedad el lazo moral y legal que los une y recobrando así tu libertad. - Si ella es mala, y no cumple con la delicada misión a que una esposa corresponde, denúnciala ante la Ley y recobra tu libertad, no para usarla en forma de libertinaje, pero sí para que puedas unir tus destinos a la mujer que más probabilidades tenga de hacerte feliz.

Si la mujer a quien tomaste como esposa, comprometiendo tu honor y tu fe ante la sociedad y ante la Ley, no ha dado motivos para recibir la ofensa que le has cometido, tu conciencia y tu honor de hombre te exige reparar esa falta, usando las energías que en todos los demás actos de tu vida has revelado, poniendo fin al funesto extravío que está controlando tu vida y volviendo al lado de aquella mujer que es la tuya, que es la madre de tu hija y que es a la que debes tu amor y tu respeto.

Es muy sensible, mi buen amigo, que un hombre que en su vida pública se rige por una moral austera, que le da toda la fuerza moral que se requiere para conservar la estimación y el respeto de propios y extraños, se rija en su vida privada por una moral diametralmente opuesta.

Si aceptáramos que pueden los hombres que ocupan puestos públicos desligar su personalidad oficial, de la individual, rigiéndose por morales distintas, llegaríamos a la dolorosa conclusión de que personalmente no practican ninguna moral, y la que usan en la vida pública, es solamente una pose para hacer honor aparente al puesto, y que al despojarse de la posición oficial, automáticamente se despojan de la moral con que a dicho puesto servían.

La moral en los hombres no puede ser transitoria, y para que merezca tal nombre, necesita formar parte de la idiosincracia personal y no puede ser ni relativa ni variante; debe tener una figura única y ser aplicada por igual en todos los actos de nuestra vida, sean públicos o privados.

Yo sé que me he extendido demasiado, pero no quedaría mi conciencia tranquila si no te presentara mis puntos de vista con la mayor claridad que mis conceptos me lo permitían; primero, por el gran afecto que tan justamente me has inspirado siempre, y segundo, para poner mi conciencia a cubierto de cualesquier reproche que pudiera hacerme, si no obro como lo estoy haciendo actualmente.

Recibe un abrazo cariñoso y me despido como siempre a tus órdenes tu amigo que mucho te quiere.